

Cuando a una amable insinuación respondí gustoso ocupando esta tribuna, sabía de sobra que en justicia vendría a pagaros lo que en benevolencia os debo, con sólo dejar hablar a la sinceridad; a otro no dejara mi puesto por aquel epigrama que sabéis:

Un andaluz descarado,  
pasando algo distraído,  
con su bastón hizo ruido  
en la reja de un letrado;  
éste le dijo enojado:  
ay! qué gracia! qué primor!  
pero el curro era de humor  
y, sin correrse el maldito,  
dijo, alargando el palito:  
pues hágalo usted mejor.

Octubre 23 de 1920.

A. ROCHA

---

## ROMANCE HISTORICO

---

«Bajo el título y patrocinio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, Santa Fé religiosa prosperará.» Año de MDCCCXIV (1).

I

### LA SABANA

Bajo el palio de los cielos  
que ligeras nubes franjan;  
como vaporosos chales  
de odalisca musulmana;  
entre las luces primeras  
de cariciosa alborada;  
como mantón de manila

(1) Inscripción del frontis de la Catedral Primada.

que vivas flores esmaltan,  
abre su regio tapete  
la silenciosa sabana.  
Ya simula en su tersura  
grande y pulida esmeralda,  
montada sobre altos cerros  
de desconocida talla;  
ya inmenso mar de verdura  
que a las caricias del aura,  
en caprichosos vaivenes  
sube, crece, tiembla y baja.  
Arroyos murmuradores  
cual raudas sierpes de plata,  
cruzan allí sus anillos  
que lentamente resbalan,  
desde los agrios peñones  
de granítica muralla,  
—donde, gotas cristalinas  
que la peña viva mana—  
van rodando lentamente  
como los sueños del alma,  
y crecen hasta trocarse  
en bulliciosas cascadas,  
como crecen los ensueños  
al calor de la esperanza.

Aquí y allá contrafuertes  
recios como la constancia;  
rojizas quiebras o duras  
rocas de cabeza calva.  
A la derecha del monte  
que el sol en verano abrasa,  
resbaladiza ladera  
que rodeando la montaña,  
como policroma sierpe

a sus costados se enlaza,  
y en caprichosas espiras  
hasta la cima se alza,  
cómo se retuerce y jira  
y se pierde en la hondonada.

Más allá, tras los peñones  
que fingen formas extrañas;  
en la falda verdinegra  
que se esfuma en la sabana,  
alza su regia cabeza  
de hirsutas guedejas lacias,  
cual cimera de los Andes  
la rumorosa montaña.  
Añosos robles que elevan  
al cielo sus verdes ramas;  
umbrosos cauchos, nogales,  
movibles juncos, lianas,  
y entrelazados bejucos  
que en inextricable malla,  
forman cubil a las fieras  
y a las tormentas namaca.

Y de aquella selva umbría  
que fuera enantes morada  
de *Bochica* (1)—inmensa gruta  
de deidades ya olvidadas,—  
brotan ruidosos torrentes  
que como brillantes canas,  
al saltar de risco en risco  
forman lucientes cascadas;  
o ya en las faldas y mesas  
lagunas tristes y mansas,

(1) Dios de los *chibchas*, apóstol y maestro de los indios.

que en el cristal de sus olas  
cielos y montes retratan;  
en tanto que airosos patos  
y alegres grupos de garzas,  
como flotantes bárquillas  
que impulsa el beso del aura,  
jiran y tornan y vuelven  
hendiendo las quietas aguas.  
Más allá, tras los nevados  
que el amplio horizonte enmarcan,  
y se irguen altaneros  
cual perennes atalayas  
de la patria de los Chibchas,  
como una cinta de plata  
se desliza el Magdalena  
—divino ensueño que pasa  
arrastrando entre sus olas  
de memorias milenarias,  
amores, luchas y esfuerzos  
generosos de una raza.—  
En tanto que el manso Funza (1)  
acá en la verde sabana,  
primero ingenuo y tranquilo  
sus limpias ondas arrastra,  
como los sueños de un niño  
de la vida en la mañana;  
después se estrecha y se angosta  
y se encrespa y muge y salta,  
sobre enormes pedrejones  
que se oponen a su marcha;  
y murmurador y altivo  
rompiendo la dura valla,  
sobre risueñas campiñas

(1) o Bogotá. Hermoso río que riega la Sabana del

sus blandos senos dilata,  
 como mancebo impetuoso  
 a quien amor avasalla.  
 Después hinchado y soberbio  
 cobrando mayor pujanza,  
 enturbiados los cristales  
 que en crespas plumas levanta;  
 ya tronchando los arbustos,  
 ora azotando las ramas,  
 precipitado y fogoso  
 hacia el abismo adelanta.  
 Mas antes,—como si al Funza  
 el vértico lo alcanzara,—  
 en las entreabiertas fauces  
 del abismo que lo aguarda,  
 fatigado y vacilante  
 detiene un tanto la marcha;  
 y refundiendo sus ondas  
 en una sola se lanza  
 con sordo estruendo que el monte  
 en largos ecos dilata,  
 como el retumbar del trueno  
 o el fragor de una batalla,  
 entre un millar de arco-iris  
 que se mezclan y entrelazan,  
 como peinetas de luces  
 y diademas irisadas,  
 de las diosas tutelares  
 del bosque y de la sabana.

Y aquella mole imponente  
 al saltar de la muralla,  
 convertida en niveo encaje  
 y en sutilísima gasa,  
 brilla del sol a los rayos

primeros de la mañana,  
 o al suave fulgor nocturno  
 de *Chía* (1) que de luz la baña,  
 como un inmenso diamante  
 de facetas milenarias.  
 Luégo en infinitos copos  
 hasta las nubes se alza,  
 desde el abismo sin fondo  
 que se pierde en la maraña  
 de espesas nieblas que velan  
 su majestad soberana;  
 y asciende y sube al espacio  
 en suaves volutas blancas,  
 cual de incógnito incensario  
 que en el abismo agitaran  
 manos ocultas, llevando  
 en sus plumones de gasa  
 el aroma de la selva  
 y el rumor de la montaña;  
 mientras que abajo cansado  
 mas no vencido, se arrastra,  
 camino de otras regiones  
 este glorioso monarca,  
 alegría de las campiñas  
 y orgullo de la sabana.

Un poco más al oriente,  
 a través de accidentada  
 cordillera; entre dos abras;  
 al pie de elevados cerros  
 que sirven de abrigo y valla;  
 sobre una limpia meseta,  
 del Ande en la viva entraña,

(1) La luna, diosa de la Teogonía chibcha.

se alza alegre *Teusaquillo* (1)  
de *Bacatá* (2) en la sabana.  
*Monserate* y *Guadalupe* (3)  
bajo su sombra lo amparan,  
en tanto que el *Manzanares* (4)  
alegre y risueño salta,  
partiendo estos centinelas  
que uno del otro separa;  
y dividido en dos brazos  
de aguas tranquilas y claras,  
cruza la verde planicie  
hasta confundir sus aguas  
con las del *Funza* que inquieto  
el rico tributo aguarda,  
para llevarlo en seguida  
por la hirviente catarata,  
hasta el manso Magdalena  
allende las tierras altas.

## II

## FUNDACIÓN DE SANTA FE (5)

Los emisarios del *Zipa* (6)  
—portadores del alarma—  
llegan en grupos diversos  
y de diversas comarcas.  
Y aquellos recios guerreros  
como su suelo y su raza,

(1) *Teusaquillo*, lugar de recreo del *Zipa* (Henaó y Arrubla).

(2) La más extensa e importante de las poblaciones *chibchas*  
y capital del imperio (Henaó y Arrubla).

(3) Cerros que por el oriente amparan a Bogotá.

(4) Río que corre por entre *Monserate* y *Guadalupe* y forma  
los antiguos caños de San Francisco y San Agustín.

(5) Hoy Bogotá.

(6) Cacique o monarca de *Bacatá*.

de pintarrajeados cuerpos  
y de facciones extrañas,  
en su rústico dialecto  
comentan, juzgan y mandan;  
luégo en tumulto se alejan  
perdiéndose en la montaña,  
donde esperan a los jeques  
en mal ordenadas masas,  
armados de arcos y flechas  
y ponderosas *macanas* (1).  
De pronto... rumor insólito  
turba la apacible calma,  
haciendo vibrar la selva  
y estremecer la montaña:  
mientras no lejos asoman  
en medio de la maraña,  
al estruendo de arcabuces  
y de trompetas hispanas,  
los hijos del sol que toman  
posesión de la sabana.

Frtales, garnachas, guerreros  
de relucientes corazas;  
ora montando corceles,  
—nuevos centauros—avanzan;  
ora peones paso a paso  
por la llanura adelantan,  
con el fusil en la diestra  
y en bandolera la lanza.  
El sol al herir los petos,  
cotas, pavecés y mallas,  
o al quebrarse en vivos rayos

(1) Arma ofensiva a manera de clava de que se servían los  
*chibchas* para el combate.

en las bien pulidas armas,  
remeda fulgor de incendio  
que oscila pero que avanza.

Delante viene un guerrero  
que recio corcel cabalga,  
llevando enhiesto en su mano  
rico pendón; larga espada  
colgada al cinto golpea  
los ijares: la celada  
oculta un tanto la frente  
tostada al sol: negra barba  
cae en flotantes guedejas  
sobre la cota de malla;  
en tanto que se retuerce  
a los empujes del aura,  
sobre su casco ferrado  
ancho plumón escarlata.  
Fuerte silla guarnecida  
de cantoneras de plata,  
descansa sobre la rica  
y bien sentada gualdrapa;  
barras de acero defienden  
sus pantorrillas; rematan  
sus fuertes piernas greguescos  
de ricas telas y calza  
sobre elegante zapato,  
brillante espuela de plata.

En llegando a la llanura  
que a lo lejos divisara,  
clava el estandarte en tierra  
al grito de ¡Viva España!  
y con la brida en la diestra  
en pos del pendón se lanza.

Lázaro Fonte el valiente  
guerrero de sangre hispana,  
montando corcel fogoso  
viene en pos del de Quesada.  
Fuerte y musculoso lleva  
al cinto cortante daga,  
arreos de guerrero hispano  
y arrestos de noble raza.  
En pos los otros guerreros  
vestidos de burdas mantas,  
yelmos de cuero curtido  
y mal sujetas albarcas,  
forman en cuadro cerrado  
llevando al hombro las armas.

En tanto los naturales  
que en las quiebras se agazapan,  
o medio ocultos atisban  
a través de la maraña,  
acércanse recelosos  
en compactas caravanas,  
armados de arcos y flechas,  
fuertes adargas y lanzas.  
Sus recios cuerpos pintados,  
sus crenchas negras y lacias,  
sus caprichosos plumajes  
y su ruidosa algarada  
de *pitos* (1) y *chirimías* (2).  
*chuchos* (3), panderos y flautas,  
completan el cuadro extraño

(1) Flauta pequeña, a modo de silbato y que produce un sonido agudo.

(2) Instrumento músico de boca.

(3) Instrumento indígena formado de un tubo de guadua, lleno de maíz y que produce un ruido seco y áspero.

que en la ubérrima sabana,  
forma el cortejo y la pompa  
de Jiménez de Quesada,  
vencedor del noble zipa,  
émulo del rey de España.

El adelantado, luégo,  
soltando la brida, arranca  
verde manojó de yerba  
que entre sus manos levanta,  
diciendo con voz vibrante  
que en la selva se dilata:  
«Del invicto Carlos Quinto,  
nuestro señor, esta plaza  
tomo en su nombre y poseo  
yo, Jiménez de Quesada.  
Y si alguno aquí presente  
osara oponerse, salga  
y mida su altivo acero  
con el temple de mi espada,  
cual se estila entre hijodalgos  
solo, en singular batalla;  
o traidor y mal nacido  
he de decirle a la cara» (1).

Monta en seguida y recorre  
a caballo la sabana,  
en señal de señorío  
de la tierra conquistada.  
Manda y ordena que al punto  
el escribano de Cámara,  
según es ley y costumbre  
levante y sancione el acta,

(1) Fray Pedro Simón. *Noticias historiales*.

y que se alcen prestamente  
donde debe ser la plaza  
doce pequeños *bohíos*  
y otro más amplio, de paja,  
dejando fundada así  
con la ley y con la espada  
la ciudad de Santa Fe,  
en tierras americanas.

### III

#### LA PRIMERA MISA

Entre tanto otros guerreros  
sobre mal unidas tablas,  
alzan un altar portátil  
bajo columpiantes ramas.  
Un viejo Cristo pintado  
en burda tela de manta (1);  
vasos de estaño, dos ceras  
y tres velos sobre el ara  
forman el primer santuario  
del Señor de los monarcas,  
en el país de los zipas  
de riqueza legendaria;  
mas donde de amor henchido  
y celestes esperanzas,  
la primera misa celebra  
fray Domingo de las Casas (2),

(1) *El Cristo de la Conquista*. Tanto el lienzo como el cáliz de plomo y los ornamentos, se guardan con cuidado especial en una vitrina de la sacristía mayor de la Catedral Primada.

(2) Misionero dominicano. Capellán de la expedición en unión del presbítero Antón Lescanes. Celebró la primera misa el día 6 de agosto de 1538, en el lugar donde se edificó luégo el *Humilladero*, hoy destruido y ocupado por el parque de Santander.—(Henaó y Arrubla).

misionero de altas prendas  
y de dulces añoranzas,  
para quien lleva en sus venas  
con sangre viva de España,  
de la raza el noble arresto  
y la cruz de calatrava.

Apéanse los jinetes  
y los infantes avanzan,  
en apretadas columnas  
que en los vestidos contrastan;  
y alegres y satisfechos  
formando una sola masa,  
capitanes y soldados  
llevando sus propias armas,  
forman escolta de lujo  
al Soberano Monarca;  
y naturales e hispanos  
cubiertos de nobles armas  
o de collares y plumas  
o de mal tejidas mantas,  
se acercan del celebrante  
a respetuosa distancia.

Aquí un valiente guerrero  
que empuña brillante lanza;  
allá un capitán que ostenta  
rica espada toledana;  
acullá un noble cacique  
mal cubierto con su adarga;  
o un grupo de reales indios  
tocados de plumas varias;  
o esculturales doncellas  
con gargantillas de plata,  
y pulseras de oro fino

y zarcillos de esmeraldas,  
luciendo al aire sus formas  
recias y apenas veladas.

Asoma el sol por la cima  
de Monserrate y sus llamas  
ponen fulgores de incendio  
en los paveces y lanzas.  
La vibrante campanilla  
suena y la hostia sagrada  
con las plegarias asciende  
y el incienso: la montaña  
como un inmenso incensario,  
aroma el ambiente y cantan  
los árboles y las ayes  
de la selva milenaria,  
como millares de voces  
que en religiosa plegaria,  
con aquel órgano inmenso  
entonaran un hosanna  
al Creador omnipotente  
del Nuevo Mundo. Postrada  
la tropa inclina la frente  
y humilla ante Dios las armas,  
en aquel vasto silencio,  
en aquella beata calma,  
que sólo interrumpe el trueno  
perenne del Tequendama,  
y el susurro de la selva  
y el rumor de la montaña.

Vibran de pronto las trompas,  
baten los parches y cajas,  
y el pendón en sus vaivenes  
—como un saludo de España—

a las caricias del viento  
 fecundo de la sabana,  
 saluda al Rey de los reyes  
 que vivo en la Hostia aguarda,  
 que entre sus pliegues abrigue  
 con los hijos de la patria,  
 esotros nuevos que engendran  
 la religión y las armas.

En tanto los naturales  
 sin comprender lo que pasa,  
 azorados y confusos  
 en la selva se agazapan.  
 Unos tiemblan y se humillan,  
 otros huyen y se escapan,  
 cruzando a campo traviesa  
 las lindes de la sabana;  
 aquellos embebecidos  
 en su feliz ignorancia,  
 admiran los nuevos dioses  
 que de apartadas comarcas  
 les trajeron con el rayo  
 y los jinetes-fantasmas (1),  
 luz para sus inteligencias  
 y vida para sus almas.  
 Luego... soldados y jefes,  
 caciques, frailes e indianas,  
 se dispersan por la selva  
 a buscar reposo y calma,  
 en los ligeros *bohíos* (2)  
 hechos de bahareque (3) y paja.

(1) Centauros.

(2) Rancho de paja de los indios.

(3) Muros de palos entretrejidos con cañas y barro.

En tanto la tarde cae  
 melancólica y callada,  
 como un manto de tristeza  
 sobre la inmensa sabana,  
 que se aduerme blandamente  
 a las caricias del aura  
 y al rumoroso murmullo  
 del *Salto del Tequendama* (1);  
 mientras que queda erigida  
 con la punta de la espada,  
 delante del mismo Dios,  
 y con las leyes de España;  
 bajo el pendón de Castilla  
 y en tierras americanas,  
 donde fuera *Tisquesusa* (2)  
 de *Teusaquillo* monarca,  
 en el país de los *Chibchas* (3)  
 de riqueza legendaria,  
 la *Santa Fe* (4) religiosa  
 de *Jiménez de Quesada*.

JORGE ARTURO DELGADO  
 Presbítero, M. A.

Bogotá, octubre de 1920.

- (1) Hermosa cascada por donde el Funza o Bogotá se lanza al abismo a 139 metros de altura.  
 (2) Monarca o zipa de Bacatá, a cuya muerte en Facatativá le sucedió Saquesaxigua o Sajipa.—(Henaó y Arrubla).  
 (3) El Imperio Chibcha rico, industrial y guerrero.  
 (4) Por la Santa Fe de España, «por ser disposiciones y apariencias—de los campos y vegas de Granada—patria del general que los regía.»—Castellanos. *Varones Ilustres*. (Henaó y Arrubla).

